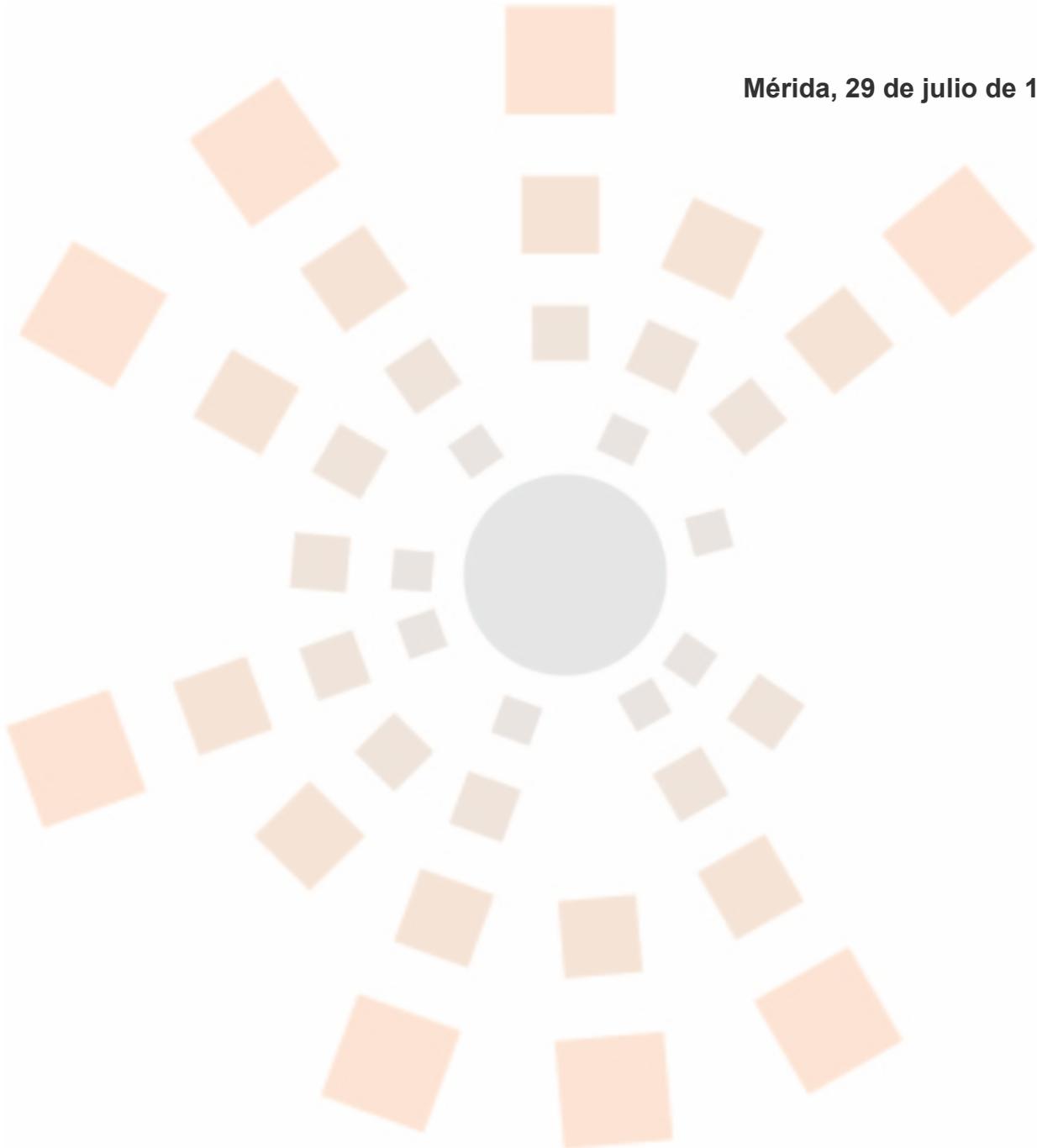


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE
A SALVADOR ESPRIU**

Mérida, 29 de julio de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE A SALVADOR ESPRIU

Mérida, 29 de julio de 1996

Este homenaje a Salvador Espriu, catalán de Arenys de Mar, sucede en Extremadura, con motivo del estreno en castellano de su obra Antígona, de tema y Mítica Griega, en un anfiteatro que Roma construyó en Mérida. Hago hincapié en este juego de referencias: "Catalán", "Extremadura", "Castellano", "Grecia" y "Roma", que son como palabras que marcan muchas diferencias y distancias,

Algunos podrán pensar en lo irreconciliable, tendrán la tentación por los opuestos y las separaciones y, también, en los agravios, tal vez guiados por aquello que Antonio Machado denunciaba de Castilla, "La madre en otro tiempo fecunda en capitanes, / madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes", que "Ayer dominadora, envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora". Duros versos de Machado en su libro Campos de Castilla.

Puedo decirles que en Extremadura, por la voluntad política de su Gobierno Autónomo, hoy no es verdad tal denuncia. Hoy aquí puede suceder esta tan diferente realidad: Que se estrene en castellano una obra de un autor catalán, que la densidad de lo griego quepa en el marco físico de la diversión romana, que el pensamiento de un hombre nacido junto al mediterráneo sea espectáculo en las tierras interiores de la península.

Para el propio Salvador Espriu, este suceso sería como una nueva luz que recompensaría sus esfuerzos íntimos por construir la esperanza, la esperanza del individuo y la esperanza de los pueblos.

Decía un traductor del poeta, tras la muerte de éste en febrero de 1985, que Espriu era "un hombre de la periferia ibérica que intentó comprender el complejo enigma peninsular" (El PAIS, 23.II,85). Nos gustaría que, con esta ocasión, Extremadura marcara un jalón importante, -por qué no decirlo- decisivo, para deshacer (si no fuera pecado contra los dioses) el enigma peninsular, acción que pasa por hábitos y tesis tan queridas para Espriu como las de la conciencia, la práctica del conocimiento riguroso, la densidad y coherencia interior como condición para actuar, la solidaridad como categoría práctica y no como anécdota; colaborando a todo ello, sin fisura, la práctica exquisita del lenguaje, no como juego floral, ni como vehículo de lucimiento ególatra o peana para la vanagloria, sino como instrumento para comprender el mundo, la realidad, para clarificar el sentido del individuo dentro de aquello que le supera, sea cósmico o social.

Como político no sólo me interesa comprender el enigma peninsular, también y sobre todo me importa resolverlo. Y pienso que tal enigma peninsular existe porque los diferentes grupos sociales, que la geografía ibérica marca y separa, se

desconocen culturalmente. Sé que Salvador Espriu, en la oscura noche franquista, fue un hombre profundamente comprometido con Cataluña, con su tierra y con sus valores culturales, buscando el acendramiento y la decantación, pero, a la vez, siguiendo la tradición de Joan Maragall, de Josep Carner y de Carles Riba, existía en él una gran tensión de apertura hacia los valores universales de la cultura. Por eso, entre tantas cosas, se interesó vivamente por un selecto número de escritores castellanos, desde Cervantes a la Generación del 27, tanto que algún crítico ha visto en la ironía de Espriu un eco de Valle Inclán, sobre todo en el diseño grotesco de algunos personajes. y, por otra parte, un gusto especial por el conceptismo castellano, al que a veces parodia, esta apertura de Espriu es la que nos interesa y la que nos compromete para luchar contra el enigma, contra lo desconocido o contra la ignorancia y sus ganas de no conocer nada.

Desde la voluntad política que supone el dar aliento a un Festival de Teatro Clásico en Mérida; desde la voluntad política que ha sido capaz de alentar y hacer posible el estreno castellano de una obra del autor catalán, me ampara el derecho de exigir la tarea para que todos deshagamos los enigmas, el entramado de separaciones, incomprensiones y desconocimiento.

Desearía que esta fuera la ocasión para que, los que culturalmente os sentís aglutinados por la dulce lengua catalana, descubrierais la riqueza, tradición y peculiaridad cultural de quienes estamos en esta otra parte geográfica de España. Lo sé, no os defraudaremos.

Deseo que con este acontecimiento, vosotros los de recia lengua castellana, ahí nosotros extremeños, conozcamos la densidad cultural que existe más allá de los límites regionales, y sepamos que la cultura está por encima de pequeños localismos.

Deseo que todos aceptemos la tarea cultural como un deber de solidaridad, amantes de lo propio pero despiertos hacia la universalidad, tan artistas como Salvador Espriu que supo y pudo convertir el nombre de su localidad, Arenys de Mar, en un emblema que rompe toda pequeñez, Sinera.

Termino como empecé: "Extremadura", "Cataluña", "España", "Grecia", "Roma"., Salvador Espriu en Mérida.